

Respetaron rebeldes el archivo histórico de San Cristóbal

1 de enero de 1994

Blanche Petrich

San Cristóbal de las Casas, 11 de enero. El primer día de enero, parado en la plaza central de San Cristóbal, a unos cuantos pasos del *subcomandante Marcos*, del autollamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y en el remolino de ese extraño día, Justus Fenner miró hacia la fachada del palacio municipal, ocupado por los rebeldes. Y entonces vio, en la cornisa de un balcón, una caja que reconoció perfectamente.

Era parte del archivo histórico del municipio, 130 años de documentos y textos, que estaba a punto de despeñarse. Una caja con un tesoro, en el que se encuentran joyas como la historia arquitectónica de esta ciudad colonial, señorial como pocas; los expedientes completos que documentan la mal llamada “guerra de castas” chiapaneca de 1869; la cronología de las relaciones comerciales, económicas, culturales y políticas de los *caxclanes* (blancos) con los indígenas de las comunidades de Los Altos. Y muchas cosas más.

“Un momento, esperen”, gritó Fenner, coordinador del Proyecto de Rescate y

Ordenamiento de los Archivos Municipales del Estado de Chiapas, con los pocos restos de acento alemán que le quedan. “Mire usted –interpeló al hombre del pasamontañas negro y ojos claros– la burrada del tamaño del mundo que están a punto de hacer. Por favor intervenga, deténgalos, haga algo”.

El jefe rebelde miró hacia el balcón e hizo una señal. La caja y sus tesoros detuvieron su camino hacia el olvido.

Fenner y Marcos subieron al primer piso y ambos desalojaron a varios civiles coletos [habitantes de San Cristóbal] que aprovecharon la ocupación y habían entrado al palacio a revolver papeles y sustraer material de oficina. El historiador abrazó su preciada caja y la puso en buen resguardo. Tomó algunos de los papeles más valiosos y fue conducido por el *subcomandante* ante los integrantes del Consejo Clandestino Revolucionario Indígena, todos ellos también con pasamontañas.

Hecho insólito, en medio de la primera operación guerrillera de los zapatistas. Fenner dictó ante los jefes rebeldes una peque-



Caribe, C. et. al.



ña conferencia sobre el valor de conservar la memoria escrita de los pueblos; sobre el crimen contra la humanidad y la historia que se comete cada vez que es destruido un testimonio del quehacer humano; sobre la magnitud del significado de los papeles contenidos en los archivos del municipio que –les dijo– “también tienen escritos los antecedentes de lo que hicieron los abuelos de los que ahora están actuando”.

Todo se puede reponer: una mesa, material de oficina, un edificio. Todo, menos un archivo destruido. Cuando se pierde un documento histórico, se pierde parte de nuestra memoria, y se pierde para siempre, les explicó.

También les dijo que en los últimos 130 años México ha extraviado en el olvido muchos episodios que han conformado el país que es hoy, precisamente por el descuido con los archivos. “Si siguen por ese camino, pronto no van a tener historia”.

Los miembros del comité deliberaron brevemente en su lengua y después consideraron como válida la propuesta de Fenner de proteger esa documentación y declararon que estaban totalmente dispuestos a defender la integridad de los archivos.

El consejo en pleno acompañó nuevamente al historiador a las oficinas del archivo. Después de constatar la integridad del mismo y de desalojar las instalaciones, cerraron la puerta y la atrancaron con mesas y escritorios. En presencia del coordinador del proyecto, pusieron dos sellos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la puerta.

En uno señala la decisión de respetar la integridad de los archivos y la entrega de los mismos al señor Fenner. En el segundo asentaron: “Prohibido el paso”. Después, entre todos, desalojaron a otros curiosos y saqueadores que revolvían papeles del Registro Civil y también cerraron esas puertas.

Uno de los jefes guerrilleros ordenó que dos hombres armados se apostaran en la puerta durante todo el tiempo que duró la ocupación por los rebeldes del Palacio Municipal.

“Pero cuando los zapatistas abandonaron el local al día siguiente, otros entraron y se inició un incendio en la planta baja, en el archivo de la Tesorería, justo en el piso inferior de los archivos históricos y del registro



Carlos Cisneros

civil. Por suerte ese pequeño fuego no pasó a mayores”, asegura el funcionario.

Fenner ha ido a constatar el estado del archivo histórico y éste se encuentra íntegro, aunque se perdieron cuatro años de trabajo de ordenamiento de documentos, ya que desconocidos derribaron los estantes llenos de papeles de hasta cuatro metros de alto sobre las cajas que contienen los expedientes más antiguos.

Hasta el momento Justus Fenner no ha podido ir a ver en qué estado se encuentran los archivos de los municipios de Ocosingo, Altamirano, Chanal y Las Margaritas [las otras poblaciones tomadas por los zapatistas en las primeras horas del 1 de enero de 1994].

Por ello, lanza una propuesta para que las autoridades y los funcionarios, o cualquier ciudadano responsable, en cualquier localidad que se sienta en peligro de quedar en algún momento en zona de conflicto, “marque muy claramente” toda la documentación de los archivos históricos y municipales con la siguiente leyenda: “Los archivos son propiedad común del pueblo. Consérvalos”. Recomienda también que, aunque los papeles estén parcialmente quemados, los pongan en buen resguardo y no los tiren hasta que los responsables del proyecto puedan ir a verificar su estado y a reordenarlos. ■

* Este artículo fue publicado el 12 de enero de 1994 en el periódico mexicano *La Jornada*. Agradecemos a Blanche Petrich las facilidades dadas para su reproducción.

“Hecho insólito, en medio de la primera operación guerrillera de los zapatistas, Fenner dictó ante los jefes rebeldes una pequeña conferencia sobre el valor de conservar la memoria escrita de los pueblos; sobre el crimen contra la humanidad y la historia que se comete cada vez que es destruido un testimonio del quehacer humano; sobre la magnitud del significado de los papeles contenidos en los archivos del municipio”

